

# VARIABLES PARA LA EVOLUCIÓN DE LA ARMADA EN EL SIGLO XXI

J. GÉNOVA SOTIL



*Quien se prepara con prudencia para enfrentarse al enemigo que aún no existe obtendrá la victoria.*

Sun Tzu

## El futuro



ACER pronósticos es una tentación a la que es difícil resistirse. Pero como quiera que no podemos viajar en el tiempo, todo vaticinio no es sino conjetura basada en lo actual. Y como saben muy bien los meteorólogos, la probabilidad de acierto decrece en la misma proporción en que la predicción se aleja hacia el futuro. «La esencia del futuro es su impredecibilidad.» (Popper).

Por esta razón conviene limitarse a unos pocos primeros años esbozando sólo algunas suposiciones basadas en lo que ya existe. El progreso técnico no crece de manera estable, sino que sigue una curva ascendente cuya pendiente se acentuó bruscamente a partir del siglo XIX y no ha dejado de aumentar. Especialmente notable es el hecho de que durante el siglo XX, a diferencia del anterior, los avances técnicos dependieron fundamentalmente de los científicos. La variable política y socioeconómica es también difícil de pronosticar. Lo que se verá después de esos años es posible imaginarlo, lo que ya no es tan fácil es acertar. La evolución del poder naval dependerá tanto de lo que tenga que afrontar como de los medios que la técnica ponga a su alcance.

Con todo, la máxima que encabeza este capítulo, enunciada hace dos mil quinientos años, no ha perdido validez, como otras muchas del célebre estratega chino. Y es que la naturaleza humana no ha evolucionado tanto como los medios que la misma Humanidad ha creado.

## La guerra

Cuando el 9 de noviembre de 1989 cayó el muro de Berlín, todo el mundo se percató inmediatamente de que aquello tenía un significado fundamental. Para muchos, quizá la mayoría, fue una sorpresa; tan firmemente consolidado

parecía el dominio soviético en su área que los últimos síntomas de distensión aparentaban apuntar más bien a su perpetuación dentro de una forzada convivencia en difícil equilibrio entre dos maneras opuestas de concebir la sociedad, en el filo de un peligroso contraste de fuerzas.

A aquel 9 de noviembre siguió un 3 de octubre de 1990 (reunificación de Alemania) y un 25 de febrero de 1991 (disolución del Pacto de Varsovia), todo lo cual significó la consolidación del nuevo rumbo tomado por la Historia.

La guerra fría terminó, pues, con la victoria de uno de los contendientes, y como sucede al final de todas las guerras importantes, se alzaron inmediatamente las voces de los que proclamaban que un nuevo orden se había implantado en el mundo y que ya no serían posibles más contiendas. La paz universal reinaría y los más descomedidos declaraban que había que proceder de inmediato al desarme total y generalizado.

Los hechos no tardaron en demostrar lo contrario: en agosto siguiente, apenas transcurridos nueve meses, se produce la invasión de Kuwait y la consiguiente reacción dirigida por Estados Unidos que encabezó la coalición constituida por casi treinta países, que se dio en llamar la guerra del Golfo.

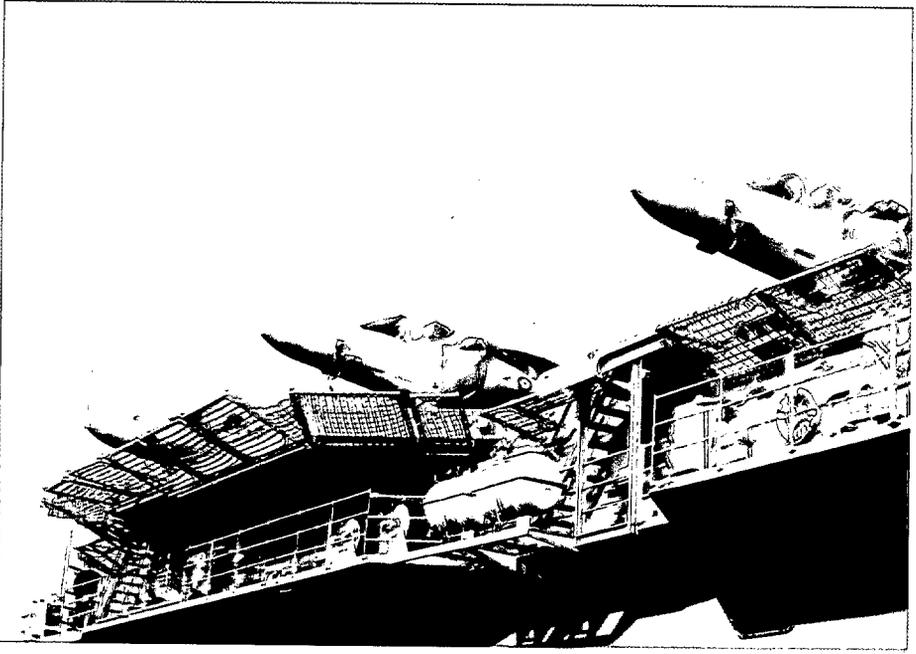
«En los últimos cinco mil seiscientos años se han registrado, según la Academia de Ciencias Noruega, unos catorce mil quinientos conflictos bélicos, sin que los años de paz lleguen a trescientos.» (Oliver). Pero sin duda muchos creyeron que era el último: catorce mil quinientas veces.

«La paz no es la mera ausencia de la guerra, ni se reduce al solo equilibrio de las fuerzas adversarias, ni surge de una hegemonía despótica, sino que con toda exactitud y propiedad se llama *obra de la justicia*.» (Gaudium et Spes).

No hay, pues, paz sin justicia. Pero hay quienes dicen creer que denunciar los males que provocan las guerras predicando como única solución el desarme unilateral —lo que hagan los demás, allá ellos— basta para evitarlas. La verdad es que no hay mayor provocación para el agresor en potencia que la debilidad de su víctima y que sólo comprendiendo los motivos de las guerras y poniendo remedio a las injusticias que las provocan, sin excluir el uso de la fuerza en la ocasión y medida necesarias, se consigue acabar con ellas o al menos limitar su alcance y consecuencias. La actitud de los autotitulados *pacifistas* no sólo no contribuye a la causa de la paz, sino que favorece la guerra; no hay que extrañarse de que entre ellos se infiltren quienes no desean la paz, sino la victoria del otro.

La guerra oficialmente no existe. Está prohibida en la Carta de las Naciones Unidas. Por eso ya no hay «ministerios de la guerra», sino que han pasado a llamarse «de defensa». Pero haberla, hayla. En el momento en que el lector pasa su vista por estas líneas, hay once o doce *conflictos armados* en todo el mundo. «La guerra es (...) un acto de fuerza para obligar al contrario al cumplimiento de nuestra voluntad.» (Clausewitz).

Mientras haya en el mundo quien quiera imponer su voluntad a otros, habrá guerras, conflictos bélicos o como quiera que se los llame. El forcejeo



Aviones AV-8B Plus en el portaaviones *Príncipe de Asturias*. (Foto: L. Díaz-Bedia).

de voluntades encontradas tiene muchos modos de proceder, pero, por desgracia, no pocas veces alguien rompe la baraja. Como dijo Al Capone, «con buenas razones se llega lejos, pero con buenas razones y una pistola se llega más lejos aún». Puede tenerse al agresor a raya si se le hace saber que su acción violenta tendrá la respuesta adecuada. «Las acciones diplomáticas sin el respaldo de la fuerza son sólo un ejercicio de lirismo». (Kissinger). Lo cual es sólo una nueva versión de lo que ya dijo Federico el Grande:

«La diplomacia sin armas es como una orquesta sin instrumentos».

La guerra no es deseada por sí misma. Hay que abandonar la idea romántica de la guerra: la guerra, hoy, es un desastre. Pero sobre todo para los que la pierden. «El objetivo de la guerra es la paz; la victoria es sólo un medio para alcanzarla.» (Aron).

La fuerza militar, empleada como medio de disuasión o, para decirlo más crudamente, de intimidación, puede ser y frecuentemente es el único procedimiento para impedir la guerra: es el caso de las fuerzas de pacificación, de interposición o de mantenimiento de la paz. Precisamente esto es lo que con mayor probabilidad y frecuencia nos encontraremos en el futuro. No podremos renunciar al eventual uso de la fuerza: seamos realistas; como dijo Cambó, «el sentimiento no puede ser factor de la vida internacional».

## Amenazas y riesgos

La amenaza es la manifestación de algún modo de la intención de hacer daño; para que sea real ha de contar con medios para llevarla a efecto. El riesgo es la contingencia o proximidad de un daño; podríamos decir que viene a ser una amenaza impersonal. Desde la caída del Muro se ha sustituido el primer término por el segundo; de esta manera se quiere significar que la paz y la seguridad pueden menoscabarse, pero no se señala al presumible responsable, se trata sólo de darle un matiz menos inminente a la palabra *riesgo* sin insinuar quién sería el posible agresor.

Los riesgos para la paz se pueden considerar en cuanto a su naturaleza en dos grupos: el nuclear y el no nuclear. Del primero podemos decir que existe en tanto que no hayan sido inutilizadas todas las armas nucleares; pero para asumir el carácter de amenaza tiene que haber la intención de usarlas. En la crisis de Cuba de 1962, cuando a juicio de muchos analistas se estuvo al borde de un enfrentamiento nuclear entre las dos superpotencias, lo curioso (y confortador) fue que «ninguna de ellas amenazó explícitamente a la otra con emplearlas». (Aron). El caso se resolvió según la fórmula de Kissinger: por la diplomacia respaldada con la fuerza. La disuasión funcionó (y en ello tuvo un papel decisivo el poder naval estadounidense), se hicieron mutuas concesiones, y aunque las armas nucleares no entraron en acción, *existían*. Es decir, no se eliminó el riesgo, pero desapareció —al menos de momento— la amenaza. Y el mundo comprendió entonces que no habría guerra nuclear. Si se hubiera cedido a las presiones marginales, pero ruidosas, que propugnaban el desarme unilateral, la disolución de la OTAN, el *better red than dead...* no es difícil adivinar cuál habría sido el resultado: hoy el mundo sería algo muy diferente, y peor. En cuanto a su distribución, los riesgos pueden ser compartidos o no compartidos, pero es cada vez más difícil discriminar unos de otros y fácil la metamorfosis.

¿Cuál es hoy la medida del riesgo nuclear? ¿Puede darse por desaparecido? Evidentemente no, puesto que subsisten los arsenales de armas nucleares, aunque sus silos estén vigilados desde el espacio. Precisamente la llamada Iniciativa de Defensa Estratégica (SDI) de los Estados Unidos, de 1983 (burlonamente llamada por sus enemigos «guerra de las galaxias»), basada en un complejo sistema de satélites, haces de partículas y láser de alta energía, fue una de las causas coadyuvantes al derrumbamiento del imperio soviético aun antes de vencer las dificultades que implicaba un proyecto de tal envergadura. En efecto, la puesta en práctica del plan anularía la capacidad agresiva de los misiles intercontinentales con toda su cohorte de cabezas de reentrada múltiple y señuelos, y la Unión Soviética comprendió que carecía de capacidad técnica y, sobre todo, económica, para atravesar semejante escudo. Esta vez, la eterna oposición de la lanza y el escudo, del cañón y la coraza, se resolvió en favor del escudo o la coraza aun antes de que se hubiera construido. La idea no se ha abandonado, incluso el progreso técnico experimentado

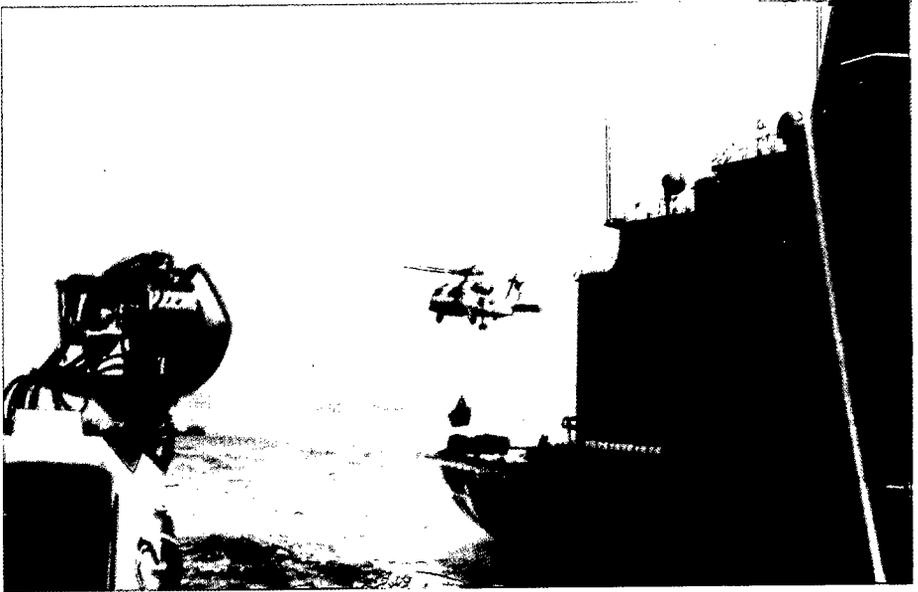
desde entonces la hace más viable, aunque no sea más necesaria. El hermano menor de la SDI, llamado NMD (Defensa Nacional contra Misiles), pendiente de despliegue, no es compartido tampoco con la OTAN. Precisamente una de las primeras manifestaciones del nuevo presidente de los Estados Unidos, George W. Bush, ha sido confirmar, por boca de la máxima autoridad del Pentágono, Donald Rumsfeld, su desarrollo, lo que ha producido la inmediata y agria respuesta de Vladimir Putin (26 de enero de 2001), en el sentido de que «un escudo nuclear tendrá consecuencias irreparables que obligarán a Moscú a tomar contundentes medidas de respuesta». Pero no se valora como amenaza lo que seguramente se considera sólo como una expresión retórica para consumo interior a fin de calmar ciertas tendencias que se resisten a aceptar que Rusia no es ya la gran potencia militar que aparentaba la Unión Soviética.

¿Amenaza? La doctrina rusa vigente en 1997 prescribía que el empleo de las armas nucleares se consideraba un último recurso, para utilizar únicamente cuando estuviese amenazada la propia existencia del Estado; sin embargo, la nueva, cuyo borrador se hizo público el 14 de enero de 2000 y fue confirmada oficialmente poco después, prevé su uso si todos los otros medios de resolver la crisis se han agotado o resultan ineficaces. Ninguno de los dos enunciados es en realidad amenazador, pero el segundo es más inquietante. Podemos considerar esto, no obstante, también como un ejercicio retórico, aunque da idea de cómo las *intenciones* pueden variar o manifestarse de diversa manera de un día para otro; lo que no varía tan fácil y rápidamente es el acopio de potencial nuclear real. Por otro lado, hay que tener en cuenta que desde hace muchos años ya no existe el monopolio nuclear de los dos gigantes: ya hay otros socios del *club nuclear* que eventualmente podrían entrar en liza; aunque cualquiera de estos provocadores menores sería inmediatamente acallado por los poderosos —o quizá sea más exacto decir el *poderoso*—; es el riesgo más grave, pero no el más probable.

Los factores de riesgo no nuclear actualmente estimables como de alta probabilidad pueden considerarse dentro de los siguientes grupos: «políticos, demográficos, económicos, religiosos, militares, étnicos, ecológicos, tecnológicos, crisis de valores, derechos humanos y terrorismo». (González).

«Respecto a las medidas utilizables de poder, económicas y políticas, el mundo está conformado en un escenario multilateral. Pero en el orden militar, hoy en día, existe un polo principal que son los Estados Unidos. La planificación de la defensa occidental se ha trasladado, desde una situación con un foco intenso de una amenaza global única, a la compleja y variada tarea de analizar y prepararse para hacer frente a las crisis y guerras regionales, implicando una variedad multiforme de agresores y víctimas potenciales.» (Michavila).

«El final del milenio coincide con el momento en que la supremacía estadounidense se convierte en predominio.» (Kissinger).



VERTREP USS *Big Horn*. (Foto: J. R. Dolarea Fernández).

## De la defensa

«Mientras exista el riesgo de guerra y falte una autoridad internacional competente y provista de medios eficaces, una vez agotados todos los recursos pacíficos de la diplomacia, no se podrá negar el derecho de legítima defensa a los gobiernos.» (Gaudium et Spes).

¿Cuál es la autoridad internacional competente? Podría decirse que es la Organización de las Naciones Unidas, y que para eso fue creada. Y ¿está provista de medios eficaces? Eso ya es otro cantar...

Esto nos mete de lleno en el problema de la *injerencia* en los asuntos internos de un país, opuesta al respeto absoluto a su *soberanía*. El artículo 2.7 de la Carta de las Naciones Unidas se opone a la intervención, aunque sea para proteger a la población por razones humanitarias. No obstante caben interpretaciones, y «hay dos escuelas de pensamiento»: una, la de los países occidentales, que propugnan una lectura flexible, y otra, intransigente, sostenida por algunos países del tercer mundo». (Albert). El propio secretario general de las Naciones Unidas, Kofi Annan, dijo en septiembre de 1999: «Hay un imperativo universalmente reconocido de detener las violaciones masivas de los derechos humanos cuando tienen consecuencias graves». Con lo que hacía hincapié en lo que ya había manifestado en plena crisis de Kosovo: «Ningún gobierno tiene el derecho de enarbolar la soberanía nacional para violar los derechos humanos de sus gentes».

El papa Juan Pablo II insistía en su mensaje para la Jornada Mundial de la Paz del año 2000 en el principio de la «*injerencia* humanitaria que hace legítimo e incluso obligatorio emprender iniciativas para desarmar al agresor haciendo mejor uso de la Carta de las Naciones Unidas». Como es lógico, hacía notar la necesidad de «superar privilegios y discriminaciones que debilitan su papel y credibilidad...», por lo que resulta «necesaria e improporcionable una renovación del derecho internacional y de las instituciones internacionales» (14-12-1999). Y menos de un año después (20-11-2000) ante los militares y personal de las fuerzas de seguridad que acudieron a Roma para ganar el Jubileo insistía aún en que «la paz es un derecho fundamental y el deber de promoverla incluye la *injerencia humanitaria* como recurso extremo para frenar la mano del injusto agresor cuando fallan los esfuerzos políticos y los medios de defensa no violentos».

No podemos estar más de acuerdo pero... ¿quién le pone el cascabel al gato? Don Inocencio Arias se muestra pesimista al respecto. Explicaba nuestro embajador ante las Naciones Unidas las limitaciones impuestas al Consejo de Seguridad por la Carta Fundacional, debido a la exigencia de que cinco de sus miembros sean permanentes y al derecho de veto de cada uno de ellos: «Los cambios son altamente improbables. En lo único que están de acuerdo los cinco aristócratas, tan en distonía en todo, es en el veto y en el asiento...».

Por eso en Kosovo tuvo que actuar la OTAN, siendo su primera intervención armada para obviar el veto seguro de China y Rusia. Y también con gran retraso debido a las laboriosas deliberaciones en el nivel político, retardo que permitió el empeoramiento de la situación de la población considerablemente y entorpeció la resolución de la crisis, no sólo por la dificultad de llegar a un acuerdo en aquel nivel, sino por la reticencia de los Estados Unidos a comprometerse en un conflicto que no percibía amenazador para sus intereses (la sombra de Vietnam es muy larga).

El asunto es grave: la propia ONU ha reconocido su responsabilidad por omisión en el genocidio de 800.000 ruandeses en 1994, lo que llevó al entonces jefe de las misiones de paz y hoy secretario general, Kofi Annan, a publicar *su profundo remordimiento*; abundando en ello, también reconoció el fracaso de la ONU al adoptar una absurda neutralidad en Srebrenica ante la matanza de 1995. Y así, Annan proclamó en el discurso de apertura de la Asamblea General en septiembre de 1999 que «el sagrado principio de no injerencia en los asuntos internos debe ser quebrantado cuando se cometan en el interior de las fronteras nacionales violaciones masivas de los derechos humanos».

## Defensa y desarrollo

Vivimos en un mundo crecientemente globalizado que en un futuro bastante próximo habrá sufrido importantes transformaciones.

«La sociedad rural tardó diez siglos en convertirse en industrial. Ésta empleó dos en transformarse en la de servicios: en sólo tres decenios se impuso la sociedad tecnológica o digital. En poco más de un lustro, estaremos en la plena sociedad de la información: la del acceso instantáneo a todos los bienes de la civilización, la cultura y el ocio.» (Parada).

Esta convergencia entre distintos países, continentes y culturas no se logrará simultáneamente en todos los campos: el primero será el económico, y ya estamos viendo sus primeros pasos; lo seguirán los de la defensa, la cultura, etc... Después de la fusión económica, en la que entran componentes tan significativos como la expansión bancaria intercontinental o la moneda única europea, vendrá sin duda el esfuerzo común defensivo, y sólo en último término se llegará a una auténtica confederación política; a ello contribuye de manera esencial el mundo de la comunicación, que ha alcanzado una intensidad como no se sospechaba hace tan sólo veinte o treinta años. Dijo Romano Prodi, presidente de la Comisión Europea, en la conferencia que tuvo lugar en Helsinki los días 10 y 11 de diciembre de 1999 —en la que ambiciosamente se asumieron dos retos de primera magnitud: el paso de 15 a 28 miembros de la Unión Europea y acometer la preparación para llegar a constituir un ejército común—, subrayando que se inicia un proceso que transformará el concepto y la naturaleza de su integración, que «por primera vez desde la caída del imperio romano estamos unificando Europa». Olvidó Prodi (romano al fin, aunque boloñés de origen) que el año pasado se cumplió medio milenio del nacimiento (24 de febrero, o el 25 según otros, de 1500) de otro inmenso europeísta, el nieto de los Reyes Católicos, al que poco faltó para ser, como le escribió Hernán Cortés, *Emperador del Mundo*: Carlos I de España y V de Alemania.

Pero ni los romanos ni el emperador tenían teléfono... «En sólo quince años, de 200.000 usuarios de teléfono personal (celular o móvil) se ha pasado en el mundo a 200 millones; hacia 2005 se prevé que alcancen más de mil millones y en otros cinco años se habrán duplicado...» (Morcillo). Y no sólo es el valor cuantitativo: cualitativamente ya se puede acceder desde ellos a internet y a la visión mutua de los interlocutores. Es curioso recordar que el 9 de enero de 1954 (el mismo año de entrada en servicio del primer submarino de propulsión nuclear del mundo), se presentó en Nueva York la primera calculadora de circuitos integrados; toda la potencia informática norteamericana de 1969, quince años después (cuando el hombre pisó la Luna por primera vez), cabe hoy, multiplicada por un millón, en un Pentium III. Hablando de *hardware* en general, es de aplicación la ley de Moore, según la cual, desde hace treinta años se duplica cada dieciocho meses el número de transistores que caben en un *chip* al tiempo que disminuye su precio en la misma proporción. Ya se ha quedado corta: la empresa Intel ha anunciado haber conseguido un transistor que permitirá fabricar *microchips* diez veces más potentes que los actuales, con lo cual dentro de diez años los microprocesadores podrán contener más de 400 millones de transistores y operar a diez gigahertzios con

un voltio (actualmente estas cifras son de 42 millones y 1,5 Ghz, respectivamente).

No es eso todo: «Con conocimiento y tecnología se pueden hacer, más o menos, bombardeos de precisión y destruir un país en dos horas o dos meses sin sufrir una baja, o conseguir que Amazon, la empresa de venta de libros por internet, valga lo mismo que Boeing, que produce la mitad de los aviones en los que volamos... O que el valor de la economía internet en Estados Unidos haya alcanzado la cifra de 500.000 millones de dólares (80 billones de pesetas), o sea, más que la industria del automóvil, la de las telecomunicaciones o todas las compañías aéreas. Conocimiento, información, tecnología, son fuentes directas de poder: ése es el cambio de paradigma del mundo... ¿Los Estados? ya no son el antiguo Estado/Nación y navegan como pueden en el océano global de capitales, tecnología, comercio, inversión, información.» (Castell).

Desde la invención de la imprenta no ha habido vehículo más importante para la difusión de la civilización que el impalpable y virtual espacio cibernético, hallazgo que está revolucionando el mundo.

Naturalmente esto tiene una repercusión enorme en la capacidad militar, que reside hoy, sobre todo, en la superioridad tecnológica. El número de los recursos humanos necesarios es sólo indicativo y responde a un criterio de valoración que tomado aisladamente está ya superado. La guerra del Golfo fue, en este sentido, la primera de transición de las armas potentes de destrucción generalizada a las de precisión. El empleo de los medios más avanzados jamás utilizados hasta entonces, y el uso de la fuerza aérea como ariete, con armas de precisión para desmoronar la fuerza militar del enemigo más que para arruinar sus ciudades, permitió que la proporción de bajas —incluidos más de cien mil prisioneros— fuese de mil a uno entre ambos adversarios. No se han repetido ni se repetirán sus especiales circunstancias: cada caso bélico será diferente al anterior, pero sí puede asegurarse que hoy hay que contar con los sistemas que entonces dieron la indiscutible victoria a los Estados Unidos y a los países que los respaldaron, más diversificados y perfeccionados aún. Todos estos sistemas deben ser interoperables entre los aliados y contar con apoyo logístico común. Las tecnologías deben desarrollarse de común acuerdo, evitando duplicidades estériles, pero también vacíos peligrosos.

Con todo, la justa valoración de las tecnologías más avanzadas no debe hacernos perder de vista otros peligros aparentemente más toscos pero no menos reales, no sea que mientras nos felicitamos por poder afrontar al tigre estemos a merced de la picadura del mosquito. Recordemos que el 11 de octubre de 2000 una pequeña embarcación con dos tripulantes causó graves averías y 17 muertos al destructor norteamericano *Cole* en el puerto de Aden (también nuestra Armada hubo de lamentar un incidente, hace años, aunque sin pérdidas humanas). O la facilidad con que el 16 de enero de este año otros individuos, esta vez sin explosivos pero con gran despliegue publicitario,



Corbeta *Descubierta*, segundo lanzamiento misil Sea Sparrow. (Foto: F. Illescas Pérez).

pusieron pie en la cubierta del submarino *Tireless* en Gibraltar, aunque entonces sólo resultara dañado el prestigio británico. O cómo, hace ya algunos años, un joven alemán llegó a tomar tierra incólume con una avioneta en plena plaza Roja de Moscú, después de volar sobre media Europa burlando la defensa aérea soviética.

La idea de la *guerra total*, que alumbró Clausewitz precisamente en la época de exaltación de los nacionalismos, está ya superada, al tiempo que éstos se diluyen, desde el momento en que la precisión de las armas se ha adelantado a su potencia: es posible así romper la capacidad agresiva del enemigo sin aniquilar su población. Pero esto tampoco es nuevo:

«Poner a cubierto de toda ofensa las aldeas enemigas, he ahí aquello en que debes pensar; irrumpir contra las aldeas enemigas es cosa que sólo debes hacer cuando te veas forzado por la necesidad... producir estragos y llevar la devastación a las instalaciones agrícolas de tus enemigos es cosa que sólo debes emprender en caso de penuria extrema...» (Sun Tzu).

En cuanto a la dosificación de medios, la crisis de Kosovo marcó una notable diferencia: allí el esfuerzo aéreo se empleó pretendiendo hacer innecesaria la intervención de superficie —lo que no se obvió en el Golfo—, con objeto

de evitar a toda costa bajas propias, que en el combate terrestre son inevitables. Lo sabían bien los serbios que, cuando la delegación del general Clark se entrevistó con ellos en Belgrado, le dijeron que «para afrontar a las fuerzas norteamericanas lo que tenían que hacer era concentrarse en el número 18»; era el de muertos norteamericanos que decidió a éstos la retirada de Somalia de su fuerza pacificadora en 1993. Pues, en efecto, los estadounidenses decidieron entonces que no tenían por qué sacrificar a nadie más en aquel país africano donde no estaba amenazado ningún interés vital suyo. En Kosovo se quiso, en lo posible, ahorrar daños a la población civil, los llamados *daños colaterales*, pero no se pudieron evitar. Tratando de impedir, sobre todo, las bajas propias, se empleó un método que impulsó al adversario, según opinan muchos comentaristas, a acciones de represalia. Los fallos se debieron más bien a errores de inteligencia que a las propias armas, pero aunque sólo hubo un 0,1 por 100 de errores (20 entre 23.000 bombas o misiles lanzados, según el general Clark), incluso esta proporción fue excesiva. Todo error es inmediatamente aprovechado por el enemigo, quien además utiliza cualquier medio para magnificarlo sensibilizando a la opinión pública. El victimismo suele ser rentable. Y no olvidemos que la desinformación es también un arma: basta considerar la polvareda levantada por el asunto, aún poco claro para el público, del uranio empobrecido. La guerra es asunto peligroso y hay que asumir las bajas. Evitar éstas a cambio de mayor mortandad entre la población civil no aumenta el prestigio del combatiente. Por muy refinados que sean los medios técnicos empleados, hay que renunciar a la utopía de la guerra sin muertos.

El esfuerzo de I+D debe intensificarse, y mucho, no sólo en el campo militar, claro está, sino en general, para no quedarnos en la cuneta en la carrera del progreso. En 1998 el gasto en I+D en España se situó en el 0,88 por ciento del PIB; el Plan Nacional prevé alcanzar el 1,3 por ciento en 2003, lo cual nos acercará algo, pero no lo suficiente, a los países más desarrollados de nuestro entorno. Como término de comparación digamos que el mismo año 1998 dicho porcentaje fue en la Unión Europea del 1,91 y en Estados Unidos el 2,64. Es significativo que el porcentaje mundial de patentes españolas —en un país en el que se patentan los nombres de los toreros— sea del 0,6, mientras que el europeo es el 43,1 por 100 y sólo Alemania absorbe el 17,3 por 100.

«El gasto en defensa —dice el profesor Velarde— es una inversión económica en seguridad y su rentabilidad es enorme para España. Una potencia mediana como España posee también obligaciones internacionales. Las confrontaciones de tipo nacionalista entre las grandes potencias terminaron con la segunda guerra mundial, y las cargadas de ideología con la guerra fría. Pero las Naciones Unidas, y no digamos tras Maastricht la Unión Europea, tienen que vigilar, e imponer, condiciones pacíficas en variados rincones del planeta. Es una colaboración para la que tiene que estarse perfectamente adiestrado y pertrechado. Forma parte de la nueva situación y redundará en favor del bienestar general.»

Si es cierto que quien paga manda, más mandará quien más pague. Y no ha de asombrarnos que la autoridad europea para resolver sus propios asuntos se vea limitada si cuando tiene que afrontar una crisis necesita recurrir al fornido primo (transatlántico) del anuncio. Porque el gran desequilibrio de Europa consiste en que es, como se ha dicho, un gigante económico, un enano político y una larva militar.

«En Kosovo el 85 por 100 de los ataques aéreos y el 95 por 100 de los misiles aire-superficie se debieron a los Estados Unidos. La capacidad de despliegue rápido (la que puede disponer de 5.000 hombres en un frente de combate a 2.000 o más kilómetros en 48 horas, complementándola con 40.000 más con armamento pesado y dos años de aprovisionamiento en menos de 40 días) es, para los Estados Unidos, de 500.000 hombres; la británica de 28.000, y la que se pretende para Europa de entre 40.000 y 50.000 hombres. La de España es de 1.300.» (Valcárcel).

Hoy, en Europa, sólo tienen presupuesto de Defensa más bajo que España (1,4), relativo al PIB, Austria, Irlanda, Malta y Luxemburgo. De ellos, el único socio de la OTAN con presupuesto relativo inferior al nuestro es el último de los citados. La media de la OTAN es el 2,2 (datos de 1999). El aumento de 38.000 millones de pesetas para el año 2000 hasta un total de 965.000 millones, es decir, un 4 por 100 más que el año anterior, era inferior al crecimiento previsto del PIB. En 1999 el Reino Unido invirtió en Defensa el 700 por 100 más que España, Francia el 570 y Alemania el 510.

Pero, además, se diría que en Europa no se da la importancia debida a la aplicación de las nuevas teorías, de manera que parece que se está produciendo un desfase en tecnología, mentalidad y dirección respecto a los Estados Unidos, donde no se deja de hablar de la RMA (*Revolution in Military Affairs*) y NCW (*Network Centric Warfare*) (Sandé), aunque este autor destaca también que las últimas directivas de la Armada de 1998 y 1999 reconocen ya como exigencia el remedio de tales carencias. En estas mismas páginas aludía a ello el AJEMA (REVISTA GENERAL DE MARINA, octubre, 1998).

La experiencia de Kosovo, empero, puede haber sido el necesario revulsivo pues, como dice Kissinger, «...la Unión Europea salió de la guerra de Kosovo decidida a forjar una capacidad defensiva independiente...».

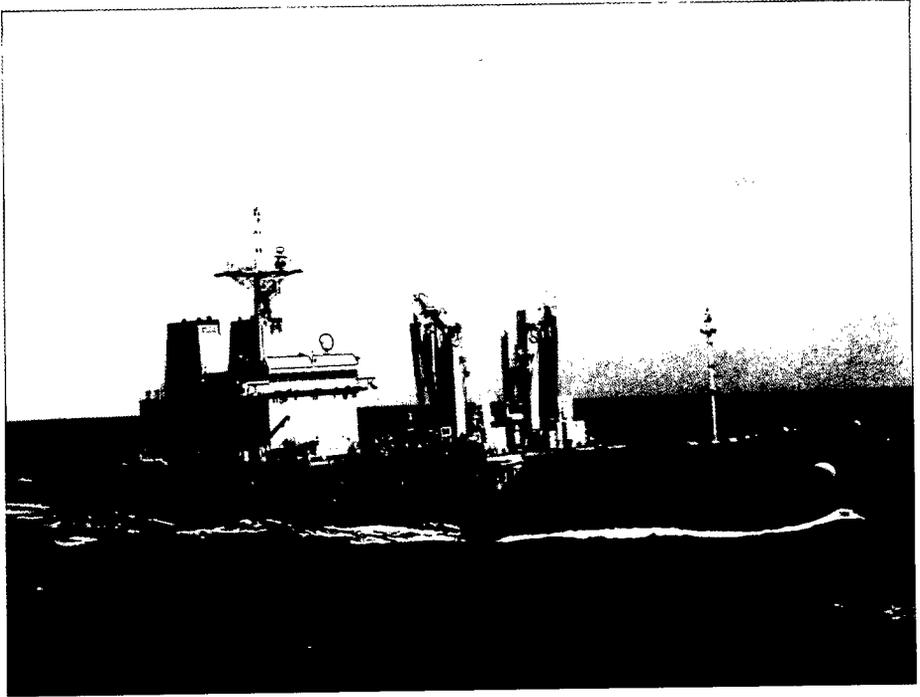
## La nueva estrategia

Los esfuerzos europeos por el logro de una Política Exterior y de Seguridad Común (PESC) nacida del tratado de Maastricht, aunque desprovista de elementos fuerza que sólo la OTAN podía proporcionar, no han cubierto aún sus ambiciosos objetivos. Uno de ellos es el logro de una Identidad Europea de Seguridad y Defensa (IESD), lo que no es nada fácil de conseguir, dado que, por ejemplo, hay países que pertenecen a la OTAN pero no a la UE

(Noruega, Turquía e Islandia, además de los recientemente incorporados a la primera, Chequia, Hungría y Polonia), o como Francia, que no participa de la estructura militar de la OTAN; sólo muy recientemente (enero de 2001) se ha realizado el traspaso de las funciones operativas de la UEO a la UE —lo que preludia la desaparición de la primera— aunque ésta no tendrá su propio Estado Mayor previsiblemente hasta mediados de este año. Existe, además, el recelo norteamericano de que se actúe sin contar con su país, de que una duplicación de funciones conduzca a trasladar el ámbito de decisión (para decirlo más claro, que en Europa se vete alguna iniciativa norteamericana), lo que llevó a un acuerdo de coordinación en la Conferencia Intergubernamental (CIG, Turín 1996), basado en la *transparencia* y la *complementariedad* (Parente). Ello acentúa «las limitaciones en algunos campos operativos, como la inteligencia, las armas de precisión, las comunicaciones o el transporte estratégico». (Ayuela). Nunca fue más cierto que la unión hace la fuerza, pues como dice este mismo autor «la UE cuenta ya con una población superior a la de Estados Unidos, y su PIB, contando los quince socios, es también superior al norteamericano... sin embargo, su desunión y multiplicidad de esfuerzos disminuye considerablemente la eficacia del conjunto». De la IESD surgieron el Eurocuerpo, la EUROFOR y la EUROMARFOR

Es importante subrayar que la OTAN se ha inhibido siempre de actuar como tal en los conflictos llamados *fuera de área*, traducción facilona y mala, pero consagrada, de *out of area* (OOA), es decir, fuera de los límites que establece el artículo 6.º del Tratado de Washington, aunque ha sido asunto muy debatido, solventado casi siempre con declaraciones más o menos vagas y dejando a las autoridades nacionales la facultad de contribuir o no a tales operaciones OOA, aunque se utilicen medios asignados a la OTAN, si bien hay que contar con un mandato de la ONU o de la CSCE (Mariño). La IESD puede ser un cauce adecuado para poder intervenir con la necesaria rapidez antes de que se produzca un excesivo deterioro de la situación, como ha sido lo habitual hasta ahora.

En la Cumbre de Helsinki (10 y 11 de diciembre de 1999) se elaboraron planes para proporcionar a la UE la capacidad militar necesaria para organizar sus propias operaciones de paz, proponiéndose quince brigadas que pudieran actuar en el teatro de operaciones durante un año al menos, mejorar y aumentar el número de las fuerzas de reacción rápida y mejorar su capacidad de transporte marítimo, además de la creación de un Comité Político y de Seguridad, otro Comité Militar y un Estado Mayor para planificación, alerta temprana y valoración de necesidades. Se preveía utilizar los medios de la OTAN y colaborar con aliados no afiliados a ella; a plazo sin determinar se anticipaba la creación de una *estructura político-militar* para coordinación de la UE y la OTAN: toda esta labor se encargaría al Sr. Pesc, de manera que a Javier Solana, que ocupa este cargo tras haber cesado como secretario general de la OTAN, le corresponde la tarea de encuadrar estos planes para «contribuir a la



Petrolero de flota *Marqués de la Ensenada*.

formulación, preparación y cumplimiento de las decisiones políticas». En la cumbre de Niza de diciembre de 2000 se resolvió (con la abstención de Dinamarca) la creación de una Fuerza de Reacción Rápida (FRR), según el acuerdo de los Quince en Bruselas (20 de noviembre de 2000), con 60.000 efectivos, más otros 40.000 de apoyo desde mar y aire, además de 400 aviones de combate y 100 buques para el año 2003. España contribuirá con el 10 por 100 del personal de Tierra, el Grupo Aeronaval, unidades cazaminas y unos 40 aviones. Es o pretende ser, en realidad, un ejército europeo, pero no se ha querido llamar así para no suscitar la interpretación de que duplica a la OTAN, aunque éste es el no disimulado deseo de Francia, que ambiciona encabezarlo. Con todo, todavía hay dificultades en conjugar las actividades de la UE y la OTAN, y no es pequeña la dificultad de armonizar tantos criterios e intereses diversos, como el caso de Turquía. Tampoco es desdeñable el aspecto financiero, ya que se consideran demasiado bajos los presupuestos de defensa de los Estados de la UE en comparación con los de Estados Unidos o la OTAN, y en este sentido se ha manifestado Solana, declarando que es preciso un aumento sustancial de estos presupuestos. Es interesante la trayectoria intelectual de don Javier...

El llamado *Concepto Estratégico* de la Alianza Atlántica (directiva MC 400/1) aprobado en Bruselas el 7 de noviembre de 1991, reconoce que no es predecible la dirección de procedencia de la amenaza que eventualmente pueda producirse. En abril de 1999 la Cumbre de Washington adoptó el nuevo *Concepto Estratégico* (directiva MC 400/2) que introducía ciertas modificaciones en el anterior, entre otras la nueva *Iniciativa de Capacidades de Defensa* encaminada a la creación de un *Objetivo de Fuerza de la Alianza*; además se limaron las inquietudes a las que se ha aludido antes, mediante el desarrollo de la *IESD* impulsando el cauce ofrecido por la OTAN a los países europeos para que participen o dirijan operaciones en las que no deseen comprometerse a la Alianza sin tener que duplicar los medios necesarios, objetivo que requiere una estrecha colaboración entre la OTAN, y ya la UE (Poblaciones).



Expectación en la cubierta de vuelo.  
(Foto: L. Díaz Bedia).

Se introdujo, además, el concepto de la *CJTF*. Una *Fuerza Operativa Combinada Conjunta* (FOCC, o *CJTF*, *Combined Joint Task Force*) es una fuerza multinacional (combinada) en la que se integran unidades de más de una de las fuerzas armadas (conjunta), cuyo objeto es realizar una operación determinada. El concepto de la FOCC se aprobó en la cumbre de la OTAN de enero de 1994 con el fin de atender al nuevo papel de la Alianza después de la guerra fría (González). «La doctrina militar moderna requiere que los tres operen conjuntamente para que puedan actuar con éxito en todas las operaciones previsibles: en paz, crisis, conflictos de baja intensidad, operaciones de restablecimiento de la paz, etc.». (Treviño). El propósito fundamental de la FOCC o *CJTF* es contar con una fuerza capaz de hacer frente a las crisis que surgen en la actual situación mundial. A diferencia de la época de la guerra fría, en la que la amenaza era prácticamente constante en su emplazamiento y de lenta evolución, las crisis actuales pueden proceder de muy diferentes ámbitos y evolucionar muy rápidamente. En consecuencia, el sistema de *defensa territorial* ha dado paso al nuevo concepto de *proyección de fuerza*, del que la FOCC es su instrumento militar capaz de reaccionar a tiempo ante las crisis, principalmen-

te en operaciones «fuera de área», con flexibilidad en su composición para adaptarse a cada caso (Romero). Esta fuerza sólo puede concebirse desde la integración de los medios unificando el esfuerzo hacia el objetivo común.

Siguiendo al general Michavila, podemos resumir que la defensa y seguridad de España se entienden hoy compartidas con nuestros aliados y las operaciones militares desarrolladas mediante la acción combinada de fuerzas de varios países, en diversos ámbitos, para los que se requerirá la disposición de fuerzas dentro y fuera del territorio nacional. Además, estas operaciones se realizan con fuerzas de los distintos ejércitos conjuntamente.

Sin duda, el punto de ruptura ya no está en el centro de Europa como eje principal de un ataque procedente del Este al que habría que hacer frente con recurso fluyendo continua y abundantemente a través del Atlántico, en el que tendría que combatirse como principal peligro a una intensa amenaza submarina. Eso es ya Historia. Hoy el riesgo se ha desplazado al sur y al este. En el Próximo Oriente y sureste europeo están los focos más llamativos de inestabilidad. Otra zona potencialmente conflictiva está en Extremo Oriente y sureste asiático. El enlace entre los ascendentes mercados asiáticos y los europeos se efectúa por el Mediterráneo, según dijo en 1997 Romano Prodi (*Los países mediterráneos y la Unión Europea*, conferencia pronunciada en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, citado por el profesor Velarde), y ello hace de este mar un eje de primordial importancia para la subsistencia de Europa, además de ser un gozne entre el norte desarrollado y el sur emergente.

Los términos *norte* y *sur* son relativos; el sur de la OTAN es un concepto, el de España, siendo básicamente el mismo como parte que somos de la Organización, tiene algunas precisiones más: «este problema le afecta por la doble vertiente de su “propio sur” y por “el de los demás”, lo que hace que sufra las consecuencias de la amenaza por sí misma y por aliado de la OTAN y de la UEO...». (Durán). Es, pues, el punto de contacto entre el riesgo compartido y el no compartido.

España tiene, además, un importante papel con relación a Hispanoamérica. Evidentes razones históricas y de identidad cultural nos acercan mucho más a aquellos países que cualquier otro europeo, y la inmediata comprensión establece en seguida una relación mucho más estrecha que facilita la resolución de los problemas humanos: es un ineludible compromiso.

## Conclusiones

Se ha tratado de dar una idea del ambiente en que posiblemente tenga que desarrollarse nuestra Armada en los primeros años del siglo XXI. Los nuevos riesgos y las alianzas en que estamos implicados crean nuevas necesidades. El concepto de proyección de fuerza implica flexibilidad en la asignación de componentes, y la intervención inmediata, velocidad. Desde el punto de vista

naval ganan importancia las operaciones en aguas *verdes* e incluso *pardas*, toda vez que no se vislumbran grandes riesgos en las *azules*. Las operaciones serán casi siempre *conjuntas* y rara vez dejarán de ser combinadas.

El tradicional concepto de los «programas navales», tal como se entendía durante el siglo anterior, deja paso a una programación continua a la que se irán incorporando los avances tecnológicos necesarios. En este sentido hay que apostar por aquello que mejor cubra las necesidades que se presenten sin temor a la innovación o, incluso, a soluciones audaces. Debe eludirse, ante todo, el proceder «a saltos», como, por desgracia, ha sido frecuente en España. Hay que aumentar sustancialmente la dotación presupuestaria para este desarrollo, incluido el capítulo I+D, hasta alcanzar por lo menos el nivel de los demás socios europeos. El nivel de nuestra industria y la colaboración con nuestros aliados permite la exportación de nuestros logros, lo que debe cultivarse a fin de que constituya un capítulo de ingresos que realmente dicho desarrollo.



## BIBLIOGRAFÍA

- ALBERT FERRERO, J.: *La injerencia en los conflictos*. REVISTA GENERAL DE MARINA, abril 1995.
- ANDRÉS, Francisco de: *Francia, segura de coronar en Niza su proyecto de Ejército de la Unión Europea*. ABC, 6-12-2000.
- ARIAS, Inocencio: *La insoportable levedad del Consejo de Seguridad*. ABC, 17-12-1999
- ARON, Raymond: *Pensar en la guerra, Clausewitz*.
- AYUELA AZCÁRATE, Francisco Javier: *Europa, un gigante indeciso*. REVISTA GENERAL DE MARINA, julio 1999
- CASTELL, Manuel: Entrevista en el suplemento dominical de *El País*, 27-02-2000.
- CLARK, Wesley: Entrevista en el suplemento dominical de *El País*, 24-10-1999.
- CLAUSEWITZ, Karl von: *De la guerra*.  
*Documentos del Vaticano II*. Biblioteca de Autores Cristianos.
- DURÁN ROS, Manuel: *Las nuevas perspectivas*. REVISTA GENERAL DE MARINA, marzo 1991.
- EVANS, Michael: *Dark victory*. US Naval Institute Proceedings, septiembre 1999.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, Marcelino: *Fuerzas Operativas Combinadas Conjuntas (FOCC)*. REVISTA GENERAL DE MARINA. Agosto-septiembre, 1997. *Factores de riesgo en el siglo XX*. REVISTA GENERAL DE MARINA, octubre 1997.
- KISSINGER, Henry: *La Nueva Era, una diplomacia sin perspectiva*. ABC, 18-02-2000.
- MARIÑO RODRÍGUEZ, Jesús: *¿Ha sido sobrepasado por los acontecimientos el concepto «fuera de área» de la OTAN?* REVISTA GENERAL DE MARINA, abril 1995.
- MICHAVILA, Benjamín: *España y su defensa. Una propuesta para el futuro. (Introducción)*. Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales, 1996.
- MORCILLO CORVETTO, Aquilino: *Megamedia, Tecnología y Política*. ABC, 4-12-1999.
- OLIVER, Ángel: *¿Qué es la guerra?* Ornigraf, Madrid, 1991.
- PARADA, Luis Ignacio: *La sociedad de la información*. ABC, 27-11-1999.
- PARENTE RODRÍGUEZ, Gonzalo: *La dimensión marítima de la seguridad europea*. REVISTA GENERAL DE MARINA, abril 1997.
- POBLACIONES PORTA, José: *En el cincuenta aniversario de su creación, la Alianza Atlántica se prepara para el siglo XXI*. REVISTA GENERAL DE MARINA, diciembre 1999.
- REVEL, Jean François: *El Conocimiento Inútil*.
- ROMERO IGLESIAS, José D.: *Reflexiones sobre el concepto CJTF*. REVISTA GENERAL DE MARINA, octubre 1998.
- SANDE CORTIZO, J. Ángel: *Desfases en el seno de la OTAN, ¿también en la Armada?* REVISTA GENERAL DE MARINA, noviembre 1999.
- SOTILLO, Alberto: *Unión Europea. El proyecto será debatido por los Jefes de Gobierno en Helsinki*. ABC, 5-12-1999. *Las futuras fuerzas de paz europeas contarán con 100.000 hombres*. ABC, 21-11-2000.
- SUN TZU: *Los trece artículos sobre el arte de la guerra*.
- TREVIÑO RUIZ, José M.ª: *Un giro en el empleo del arma submarina*. REVISTA GENERAL DE MARINA, julio 1999. *Armada 2000*. REVISTA GENERAL DE MARINA, enero 1995.
- VALCÁRCEL, Darío: *Javier Solana: difícil pero no imposible*. ABC, 18-11-1999.
- VELARDE FUENTES, Juan: *Los argumentos trasnochados*. ABC, 25-01-1998.